

## FORMACIÓN DE EMPRENDEDORES: CURRÍCULUM Y EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

GABRIELA SÁNCHEZ MONTOYA

*Universidad La Salle Benavente*

*j.anguiano@live.com.mx*

### **Resumen**

Entender la educación desde una perspectiva experiencial, ofrece la oportunidad de acercarnos a cada uno de sus procesos a partir de una posición abierta y flexible para tratar de entender cómo es vivida por sus protagonistas, cómo les implica, les afecta, les marca, lo que les significa y lo que les da a pensar. La comprensión de los diferentes procesos educativos en la formación de emprendedores desde la perspectiva de la experiencia, nos pone en contacto con dimensiones de saber, de prácticas, relaciones educativas y una preocupación moral que no cobran sentido y significado sin la acción, y es en la propia acción donde acaba de adquirir su significado. Este artículo busca exponer una serie de argumentos que permitan justificar la importancia de asumir la construcción de los proyectos curriculares en la formación de emprendedores como experiencias educativas en sí, y a su vez, que cada acción planeada y desarrollada, representa la posibilidad de vivir experiencias educativas que desarrollan en los actores educativos competencias emprendedoras.

**Palabras clave:** *Experiencia educativa, emprendedores, currículo.*

### **Abstract**

Understanding education from an experiential perspective offers the opportunity to approach each one of the processes entailed from an open and flexible position. This approach allows us to understand how education is lived by its protagonists; how education affects and marks them, what education means to them and how education makes them thinking. Comprehension of the different educational processes in entrepreneurs training from experience perspective, puts us in touch with the dimensions of: knowledge, practices, educational relations and a moral concern. This moral concern has no sense and has not meaning without action. It is in the action itself where it finally does its meaning. This paper seeks to expose a number of arguments that allow justifying the curricular projects importance as an educational experience in itself. At the same time, each designed and carried out action, represents the possibility for living educational experiences that develop entrepreneurial competences.

**Keywords:** *Educational experience, entrepreneurs, curriculum.*

## Introducción

Los constantes cambios vividos en la actualidad como la globalización, la competitividad, las nuevas necesidades en salud, las demandas en educación, los conflictos económicos y las problemáticas geopolíticas plantean nuevas oportunidades y posibilidades para afrontar la vida.

En el ámbito educativo los desafíos generan condiciones idóneas para realizar innovaciones en la formación de los futuros emprendedores. Estos desafíos requieren ser atendidos por diversos actores, actores que sean capaces de generar soluciones, encuentren nuevas posibilidades y asuman una postura responsable ante las demandas del tercer milenio. Uno de los compromisos de las universidades como agentes sociales se concreta en el planteamiento de nuevos proyectos curriculares que enmarquen la formación para la era global en la que vivimos mediante el desarrollo de competencias investigativas y emprendedoras que ayuden a sus estudiantes a desarrollar las competencias profesionales necesarias para el desarrollo de su vocación.

### 1. La formación de emprendedores

En el contexto social actual, propio de la era del conocimiento, el emprendedor se enfrenta a diversas y numerosas exigencias, donde no solo descubrir oportunidades de desarrollo, adquirir los rasgos personales y la capacidad de organizar eficientemente, sino una confluencia de elementos igualmente complejos, que refieren la decisión de actuar como promotor de mejora continua, a través del diseño de estrategias que le permitan anticiparse a los cambios y condiciones del mercado, en constante innovación para reducir la ambigüedad y la incertidumbre. (Julien, 2005).

Hoy más que nunca la sociedad reclama a las universidades que la formación de los profesionales les permita movilizar todos los aprendizajes y recursos a cualquier situación y contexto de la vida para la vida. La formación de emprendedores, supone el desarrollo de un sentido emprendedor, el desarrollo de competencias investigativas y de ser posible, la integración de recursos y apoyos necesarios para la creación de proyectos innovadores con impacto social. (Vargas y Arenas, 2012)

La formación para el emprendimiento necesita el desarrollo de una cultura emprendedora que se concreta mediante el desarrollo de competencias básicas, competencias básicas y competencias laborales, lograrlo requiere la articulación del sistema educativo formal, así como, el no formal y el sector productivo. Estas competencias permitirán establecer bases de formación emprendedora, ya que brindan a los estudiantes recursos, situaciones y relaciones educativas para comunicar, pensar de forma lógica, utilizar la

ciencia como medio para conocer e interpretar el mundo, convivir y participar democrática y solidariamente.

Bolívar y Pereyra (2006) afirman que cuando se habla de competencias, es necesario desarrollar aquellas que promuevan una cultura emprendedora que se entiende y asume como un bien público, un bien social, donde se combinan el crecimiento económico, una mayor equidad y el bienestar social (Martínez y Carmona, 2009), pero que en perspectiva más amplia, se desarrollen también aquellas competencias necesarias para la vida en sociedad, ya que, como comparte Lozano (2014) el emprendedor es alguien que toma decisiones dentro de un contexto social y cultural específico.

Para lograr la cultura emprendedora que señalan Bolívar y Pereyra (2006), es conveniente el desarrollo de competencias emprendedoras, las cuales hacen referencia a la movilización de recursos individuales que puestos en práctica facilitan la construcción de aprendizajes, esto, a través de experiencias educativas que permitan transferirlos a la vida diaria en diferentes contextos a fin de enfrentar problemáticas, tanto laborales, sociales y medioambientales, lo que presenta la vida en sociedad desde principios y postulados éticos y democráticos. (Martínez y Carmona, 2009)

Articular la educación con el mundo productivo favorece la formación de competencias emprendedoras en todos los estudiantes debido a que los aprendizajes derivados de estas experiencias se constituyen en recursos permanentes que las personas, no sólo pueden utilizar en su vida laboral, sino que puedan transferir a diferentes momentos de su vida. (Vargas y Arenas, 2012)

Por ello, el papel de la educación para desarrollo de competencias que promuevan la cultura emprendedora es de suma importancia, desde un enfoque que trasciende el ámbito empresarial y oriente sus esfuerzos desde un modelo integral e integrador, pues es evidente que no se puede entender el crecimiento económico sin desarrollo, sin progreso y sin mejora social. (Martínez y Carmona, 2009)

## **2. Fundamentación teórica de la experiencia educativa**

Toda práctica educativa busca ser experiencia, por ende, desde esta posición, todo aprendizaje, de cualquier tipo, es para cada persona una experiencia única y si las relaciones educativas logran dejar huella en ella, podemos hablar de una educación experiencial. La educación experiencial refiere a las estrategias educativas orientadas a un enfoque integral que buscan la construcción de una clase particular de aprendizajes, aquellos que permiten relacionar lo académico con la vida real. (Camilloni, 2013).

Para que las vivencias puedan convertirse en experiencia y éstas permitan darle sentido a los aprendizajes construidos por los estudiantes, se requiere un proceso reflexivo por

parte de los mismos. Este proceso sólo puede realizarlo el estudiante, ya que cada experiencia será vivida desde la particularidad de cada ser.

Como explica de Camilloni, (2013) cuando se trabaja al margen de situaciones reales, observar, comprender, razonar, dudar y decidir deben convertirse en habilidades inescindibles entre sí. Anticipar y mirar hacia el pasado de cada situación, avanzar y retroceder cuando sea necesario. Analizar y sopesar cada decisión antes y después de encarar las acciones será. Es algo sumamente necesario para volver propio y dar sentido a lo vivido.

En algunas ocasiones, dentro de las instituciones educativas las situaciones que se viven son artificiales o simuladas ya que se diseñan y programan, en cambio, las experiencias educativas que surgen de situaciones auténticas, son nuevas y con frecuencia imprevistas y hasta impredecibles, llegando incluso a generar asombro y temor por su ocurrencia. Esto permite a los actores educativos, dentro y fuera de la escuela, plantearse problemas nuevos, no rutinarios, que obligan a formular a mirar de forma diferente, a sentir de forma diferente, a actuar y situarse de forma diferente, situarse desde la diferencia y la singularidad, para generar nuevas preguntas y buscar diferentes maneras de abordar una misma situación y buscar las respuestas posibles. (Contreras y Pérez, 2013)

Como las personas no son ajenas a la realidad en la que vivimos las experiencias educativas son el resultado de influencias contextuales y temporales. Al darle sentido a los aprendizajes, las personas ponen en relieve su contexto sociocultural, su historia, sus intereses, así como las interrogantes de su propia vida.

Con ese fin, la educación experiencial propone al estudiante experiencias educativas en las que, a través de la práctica, requiere probar en situaciones auténticas sus habilidades, actitudes y conocimientos, vivir situaciones que lo lleven a evaluar consecuencias para poder construir nuevos aprendizajes y enriquecer los previos, así como lograr identificar nuevos problemas para formular preguntas que le ayuden a buscar posibles soluciones

El fin último de la educación es impulsar a las personas hacia el logro de su autonomía y felicidad atendiendo sus diferentes dimensiones: intelectual, moral, afectiva, estética, física, social y espiritual. (Martínez-Otero, 2011) Por ende, vivir experiencias educativas que permitan el desarrollo de competencias emprendedoras, promueve el cumplimiento de este propósito, siempre y cuando se mire a la persona desde la integralidad, teniendo en cuenta su naturaleza humana.

### **3. La experiencia educativa en la formación emprendedora**

El currículo real o vivido se concreta en la práctica del currículo formal, esto, mediante el diseño y desarrollo de adecuaciones necesarias y vitales para el ajuste del currículo ante la realidad del aula, ante las necesidades de los estudiantes y de la institución.

El curriculum real representa la manera en que los actores educativos resuelven y viven el desarrollo de los objetivos de la educación, es decir, es el que ocurre día a día en el salón de clases, el que integra todas las experiencias educativas que permiten la construcción de aprendizajes y el desarrollo de competencias emprendedoras.

Sacristán, Feito, Perrenoud y Linuesa (2012) explican que el curriculum real lo constituye la experiencia de vivir un proyecto educativo y la integración de acciones y relaciones que se emprenden con el objetivo de para construir aprendizajes en cada uno de los actores educativos; sin embargo, afirma que lo más importante de todo esto es lo que produzca en los receptores o destinatarios (sus efectos), así, en los procesos de formación de emprendedores, el curriculum vivido toma en cuenta el sentido que los estudiantes dan a cada uno de sus aprendizaje, la manera en que los impacta y transforma su manera de entender el mundo.

Investigadores de la Universidad de Caldas, Colombia, reafirman que cuando las exigencias actuales demandan un perfil profesional diferente al tradicional, donde se reconozca la capacidad de innovación, la creatividad y la solución a problemas reales como recursos sumamente indispensables, se sobreentiende la necesidad de formar personas que asuman, atiendan e intervengan de manera diferente en su entorno; y esto, sólo podrá lograrse con metodologías educativas creativas, es decir, más que capacitar en conocimientos estáticos, requiere formar a los estudiantes mediante experiencias educativas que les permitan vivir situaciones y necesidades sociales reales, a fin de que los estudiantes busquen alternativas y propongan soluciones desde sus competencias emprendedoras.

Es necesario que la universidad, como agente formador y transformador, promueva en los estudiantes el desarrollo de procesos de emprendedores, reconociendo sus intenciones, pensamientos, expectativas y creencias personales, así como las limitaciones de su entorno. (Osorio y Pereira, 2011).

Así, las experiencias educativas representan el curriculum real y vivido, ya que son la concreción de situaciones y acciones en donde todos los actores están abiertos a vivir nuevas experiencias, nuevas relaciones, nuevas actividades, nuevos aprendizajes y sobre todo nuevos sentimientos y formas de mirar al mundo, a fin de lograr desarrollar las competencias necesarias para su formación emprendedora.

Estas situaciones, motivan a los estudiantes a enfrentar retos reales cotidianos, ya que es muy probable que se sientan identificados con alguna experiencia previa vivida dentro del salón de clases. Así, se puede confiar en que los estudiantes que han vivido experiencias educativas durante su proceso de formación emprendedora, desarrollan competencias que los aproximen al mundo para cuestionarlo, proponer y crear nuevos proyectos innovadores.

#### 4. Características del currículum en la formación de emprendedores como experiencia educativa

Como señalan Tinoco y Pereira (2011) es claro que el espíritu emprendedor se puede desarrollar, siempre y cuando se construyan los ambientes y experiencias educativas necesarias y adecuadas, para ello es indispensable incluir la dimensión temporal y social en los procesos de formación de emprendedores. Es equivocado asumir que el entorno no incide en el desarrollo del emprendedor.

La educación no debe limitarse al desarrollo de habilidades para crear y gestionar nuevas empresas, sino que debe influir en la motivación de los estudiantes para participar, esforzarse y trabajar por aquello que podría parecer imposible. Para lograrlo, es necesario mejorar la educación formal, no mejorarla sobre el emprendimiento, sino para el emprendimiento.

Para desarrollar competencias emprendedoras es fundamental articular acciones entre las instituciones educativas, el sector empresarial y el público, que enriquezcan las experiencias educativas de los estudiantes, como lo muestra la figura 1, lo que se concreta con el trabajo conjunto de universidad, empresa y gobierno como elemento determinantes de los proyectos curriculares para la formación de emprendedora. Lo anterior invita a que las instituciones universitarias sean aliadas para el progreso educativo, social, cultural, económico y tecnológico de los futuros profesionales. (Vargas y Arenas, 2012)



Figura 1. Factores relacionados con las experiencias educativas en la formación de emprendedores. Adaptada de Benavides, Sánchez y Luna (2004).

Formar emprendedores atiende necesariamente a la articulación entre currículum, cultura emprendedora y competencias con el objetivo desarrollar en los estudiantes actitudes innovadoras y creativas aplicables y transferibles a todos sus contextos, a su realidad.

Existía la tendencia de asumir la formación del emprendedor solamente desde una visión centrada en el individuo, lo que limitaba entender de manera integral las necesidades socioformativas. Esa tendencia dificultaba la construcción de un proyecto curricular

pertinente para el desarrollo de competencias emprendedoras. (Vanegas, Rojas y Castellanos, 2016).

Sin embargo, no se puede concebir el crecimiento económico sin el desarrollo, el progreso y la cohesión social. Por ello, la formación de emprendedores se ha abierto la posibilidad de no sólo de formar desde una visión empresarial, sino que permite la formación de emprendedores desde una visión integral e integradora, donde se cuestiona el modelo tradicional, y se plantea un modelo más dinámico basado en competencias que permite poner a los sujetos en contacto e interacción con el mundo en el que viven, lo que implica no sólo la comprensión del mismo, sino su vivencia, así como el desarrollo de la capacidad crítica para su mejora.

Tinoco y Pereira (2011) establecen tres niveles de enseñanza y aprendizaje del emprendimiento: el nivel praxiológico, que combina los conocimientos prácticos que establecen las normas y los límites del comportamiento en situaciones de gestión y desarrollo del emprendimiento, el nivel disciplinar, que comprende el conocimiento teórico y empírico de una o varias ciencias y que se propone entender o predecir el ámbito del espíritu emprendedor siguiendo una metodología científica rigurosa y el nivel epistemológico, un grupo de conocimientos meta-teóricos que combina aportes disciplinarios con el fin de definir, modelar, clasificar y evaluar el ámbito del emprendimiento en su conjunto.

A través de un currículum flexible, democrático, dialógico, ético, dinámico, es posible la vivencia de experiencias educativas que impulsen el desarrollo de competencias emprendedoras; su desarrollo implica la construcción de conocimientos fundamentales para cualquier emprendedor que se nutren por diversas disciplinas que influyen, intervienen y enriquecen el fenómeno del emprendimiento, mediante prácticas que permitan al estudiante movilizar cada uno de sus recursos para vivir situaciones parecidas a las que se enfrenta un emprendedor en la vida real y sobre todo a través de valores que rijan el actuar de un emprendedor.

### **5. Diseño y desarrollo de currículum para la formación de emprendedores como experiencia educativa**

Es necesario destacar que inevitablemente la educación en el mundo está focalizando la mirada hacia la efectividad del aprendizaje del estudiante más que la enseñanza por parte del docente, influenciado dicho aprendizaje por una realidad cambiante, demandando un cambio en las formas de acompañamiento a los estudiantes, con el objetivo de generar un cambio social y cultural en un marco de aprendizaje para la vida.

Las competencias y la cultura emprendedora nos queda ligarlas mediante estrategias metodológicas, lo cual nos concluye en un proyecto curricular para una cultura empre-

dedora que proponga respuestas a las problemáticas y necesidades sociales. (Vanegas, Rojas y Castellanos, 2016)

El diseño y la implementación de un proyecto curricular con la capacidad para promover y atender la diversidad, es un desafío difícil para los que asumen la responsabilidad de diseñarlo y, luego, de ponerlo en práctica. Claro es que el ideal implica que esa responsabilidad sea asumida por cada uno de los miembros de la comunidad educativa y aquellos que reciben los beneficios de los procesos de formación de emprendedores, ya sea directivos, profesores, estudiantes, egresados, administrativos o padres de familia, puesto que desde una visión más equitativa y democrática, la opinión de todos es útil pero sobre todo valiosa; la experiencia que cada uno tiene desde sus experiencias aportan información valiosa cuando se trata de evaluar y tomar decisiones con base a los resultados obtenidos.

Entender el curriculum como un proyecto tentativo que se construye continuamente mediante procesos de evaluación diseño y desarrollo y donde la participación de todos los miembros de la comunidad educativa es necesaria y valiosa, nos permite situarlo también como una experiencia educativa en sí, esto cuando se asume que la experiencia representa la relación entre el ser y la situación, es decir, que se requiere estar atento a lo que la práctica educativa tiene que decirnos.

Hacer de la relación educativa la posibilidad de una experiencia implican el descentramiento de sí para dar la oportunidad de que el otro se exprese, reconocerlo en su singularidad, escuchar, dejar que algo te llegue sin imponer la propia mirada, por lo que en procesos de diseño, desarrollo, evaluación y gestión curricular en la formación de emprendedores, es fundamental para la mejora e innovación de los proyectos la flexibilidad y la apertura para experimentar lo que los otros viven, sienten y significan con los procesos educativos en los que se desarrollan.

Comprender que la educación se forma de procesos personales, donde las experiencias que cada ser viva darán sentido a sus aprendizajes, permite enmarcar cada proyecto curricular desde una mirada más integral, más equitativa, inclusiva y participativa. Cuando las personas son tomadas en cuenta con base a sus experiencias, aportan una parte de sí a cada proyecto curricular.



## Referencias

- Benavides, M., Sánchez, I. y Luna R. (2004). El proceso de aprendizaje para los emprendedores en la situación actual: un análisis cualitativo en el ámbito universitario. Dirección y Organización. *Revista de dirección, organización y administración de empresas Departamento de Dirección de Empresas*. U. de Valencia, 30, 34–37.
- Bolívar, A. y Pereyra, M. (2006). El Proyecto DeSeCo sobre la definición y selección de competencias clave. Introducción a la edición española. En D. Simona Rychen y L. Hersh Salganik (Eds.), *Las competencias clave para el bienestar personal, social y económico* (pp. 1-33). Málaga: Ediciones Aljibe.
- Contreras, J. y Pérez, N. (2013) *Investigar la experiencia educativa*. Segunda edición. Madrid: Morata.
- Camilloni, A. (2013) “La inclusión de la educación experiencial en el currículo universitario” En: G. Menéndez (ed.), *En Integración Docencia y Extensión. Otra forma de enseñar y aprender*. Santa Fé: Universidad Nacional del Litoral. pp. 11-21.
- Julien, P. (2005). *Emprendimiento regional y economía del conocimiento: una metáfora de las novelas policíacas*. Sello Javeriano. Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Colombia.
- Lozano, A. (2014). *Características personales y culturales de los emprendedores potenciales y su influencia en el autoempleo*. Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca, España.
- Martínez, F. y Carmona, G. (2009) Aproximación al concepto de “competencias emprendedoras”: valor social e implicaciones educativas. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* (7) 3, 82-98.
- Martínez-Otero, V. (2011). La mirada a la persona en la educación actual. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 17, 127-141.
- Osorio, F. y Pereira, F. (2011). Hacia un modelo de educación para el emprendimiento: una mirada desde la teoría social cognitiva. *En Cuadernos de Administración*. Pontificia Universidad Javeriana 24 (43), 13-33. Bogotá
- Sacristán, J., Feito, R., Perrenoud, P. y Linuesa, M. (2012). *Diseño, desarrollo de innovación del currículum*. Madrid: Ediciones Morata.
- Tinoco, F y Pereira, L. (2011) Hacia un modelo de educación para el emprendimiento: Una mirada desde la teoría social cognitiva. *En Cuadernos de Administración*. ISSN: 0120-3592 2. (43): 13-33. Bogotá
- Vanegas, J., Rojas, L. y Castellanos, J. (2016). Diseño de una estructura curricular por competencias para el fortalecimiento del modelo de cultura emprendedora, piloto: universidad de caldas. *En Revista Mundo Económico y Empresarial*. 1(12): 33-53. Universidad de Caldas. Colombia.
- Vargas, M. y Arenas, M. (2012). Competencias Emprendedoras en Estudiantes de Psicopedagogía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. *Revista De Estudios Avanzados De Liderazgo*. 1 (1): 25-30. ISSN 2166-2320. Colombia.